

FORMATOCOMODO

Victoria Gil

Sembrar el hilo

8 de febrero de 2026 – 10 de abril de 2026

Victoria Gil está depositando semillas como un acto de vida, de resistencia y trabajo diario en su estudio, sobre papel y tejidos en dibujos y bordados. Sus obras son un compromiso que van más allá de sembrar y cosechar. En *Sembrar el hilo* muestra 38 dibujos, figuras que se dedican a plantar en sus horas libres. Gil es una gran pintora y dibujante y su dominio técnico le permite desbordar los límites de la pintura: su lenguaje visual, la potencia del trazo y la cromática son algunos de los valores plásticos de sus obras, junto a una gran variedad de registros al haber iniciado su práctica en premisas cercanas a la desmaterialización del objeto artístico y en el interés por el poder simbólico y energético de materiales con los que favorecer las emociones.

En esta exposición esparce distintas técnicas; bordado, pintura, fotografía. Para preparar el suelo cuenta con la ironía, la transgresión, la cercanía a lo doméstico, al mundo de los sentidos, el resplandor de lo sensorial y cierto extrañamiento que perturba la serenidad de las escenas cotidianas. Preparación que se deja ver en el uso de imágenes: una documentación basada en una performance fotográfica, una acción antropológica iniciada por

la curiosidad, sobre la ceremonia de desvestir una Virgen de un pazo gallego, bajándola de su altar colocándola en un jardín lleno de flores, con el deseo de liberación del peso y la responsabilidad: con esta acción trastoca su sentido religioso sustituyendo el dolor de la muerte por el placer de la naturaleza.

Otra condición para la siembra es usar la memoria doméstica de las mujeres, recurriendo a las artes textiles como lenguaje artístico. Victoria se nutre de una tradición popular de su pueblo, una subasta de ofrendas donde compra un mantel bordado para intervenirlo incorporando un traje a la virgen y al niño. La costura, el bordado, el tejido son una acción política feminista, un modo de hacer un lenguaje sencillo, en palabras de la artista: «es colectivo y su uso también es una forma de dar una vuelta a la idea de lo común». El bordado como elemento que refleja las circunstancias sociales, económicas, culturales y políticas de una comunidad. Victoria comienza a bordar con la preocupación de las cosas que pasan y que la traspasan, como la aguja atraviesa la tela.

Su trabajo sobre los trajes de chaqueta empezó con *Conjuro* en 1992, una obra con la que ironizaba sobre los cánones a través de un símbolo masculino como es el traje. Con el *Traje de los noventa metros de hilo* desdibuja las fronteras entre géneros y poderes, entre el arte y la vida cotidiana. La costura forma parte de su memoria privada, la utiliza como un campo de experiencia, técnica y estética. Conoce formas de bordado y utiliza como nutrientes pespuntos, cadenas, puntadas de relleno y bordado al trapo.

En el 2010 comenzó a utilizar retales de tapicería sirviéndose de ellos como lienzo con el que se funde la pintura. A partir de aquí, para asegurar la temperatura de esta siembra, la aguja y la máquina son sus principales instrumentos y quien sabe lo que siembra, no le teme a la cosecha.

(Este texto se basa en extractos de Esther Regueira, Patricia Molins y Mar Villaespesa).

Victoria Gil

La visión del cuerpo humano, el feminismo y la crítica a la publicidad son algunos de los temas fundamentales de la obra de Victoria Gil (Badajoz 1963, vive y trabaja en Sevilla).

A través de sus estudios, ha creado relatos visuales donde lo individual se entrelaza con lo social, adoptando el ya clásico lema "lo personal es político". Su obra fusiona la cotidianidad con la historia y la memoria, tanto a nivel individual como colectivo. Victoria Gil forma parte de un grupo esencial en la historia del arte español, que

surgió durante la transición y está compuesto por artistas sevillanos o afincados en Sevilla. Entre estos innovadores y radicales se encuentran Fede Guzmán, Pedro G. Romero, Chema Cobo, Agredano, Nuria Carrasco, Pepa Rubio, Salomé del Campo y Loncho Gil.

Desde 1992 hasta 2006 formó parte del colectivo *Agencia de Viajes*, que posteriormente toma el nombre *GRATIS*, realizando numerosos proyectos de arte público, como *Expo'92, Sevilla* o *Copilandia* (2006) en el río Guadalquivir.

Victoria Gil ha explorado diversas formas de expresión artística, como la escultura y la instalación. Desde el año 2014 y en los últimos años, Victoria Gil ha centrado su trabajo en tela y tapices.

Victoria Gil ha realizado exposiciones individuales desde 1985 en espacios como el Centro de Creación Contemporánea de Andalucía, Córdoba o el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Sevilla. Ha participado en muestras colectivas en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid; el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Sevilla; Centro-Centro, Madrid o el Espacio 23, Miami.

Su obra se encuentra en numerosas colecciones privadas y públicas como las del Museum of Modern Art (MoMA), Nueva York; Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid; Colección del Banco de España, Madrid; Centro de Arte dos de Mayo, Móstoles; Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Sevilla; Museo MEIAC Badajoz; Colección Jorge M. Pérez, Miami.

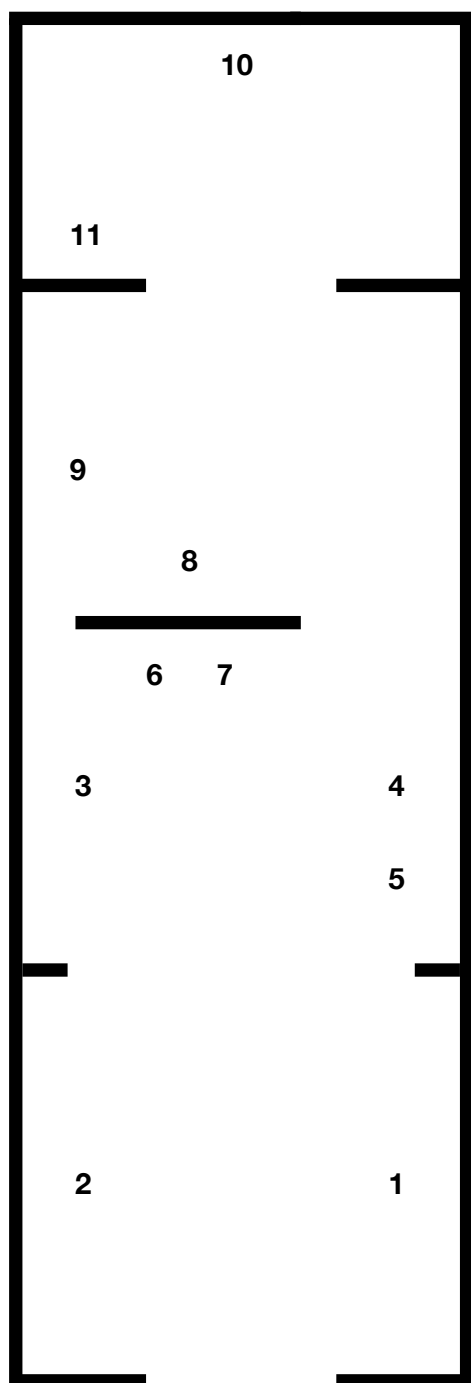
«Puntada y Memoria», por Patricia Molins

Esa serie [*Suelo Mariano*] de nuevo utiliza el desvestimiento como forma de revelación y de rebeldía, pero el desnudo y el sexo son también una forma de acercamiento libre y placentero al cuerpo y a la naturaleza como grado cero de la cultura y sus convenciones, aunque no ajenos a ellas. A partir de ella la obra de Gil va a dar un giro, marcado por la utilización preferente del textil como forma de feminizar la obra y de cuestionar el estatuto artístico. El tejido es poroso, la costura no es superficial como la pintura o el dibujo, su tiempo y su espacio son distintos, más expansivos, marcados por las vueltas de la aguja entre sus dos caras. La relación entre fondo y motivo es también diferente, porque se trata de tramas entrelazadas, no superpuestas, como ocurre en la pintura sobre lienzo. Todos estos aspectos van a ser explorados y aprovechados por la artista.

La costura forma parte de su memoria privada, pero ella no la utiliza solo metafóricamente como otras artistas, sino también como un campo de experiencia técnica y estética. Sin ser especialista, conoce diversas formas de bordado que aprendió en su infancia, y utiliza pespuntos, cadenetas, puntadas de relleno o bordado al trapo. Esta última técnica, le sirve para las composiciones, mientras que con la cadeneta dibuja las figuras y con pespuntos escribe los textos que a menudo incluye en su trabajo, consciente sin duda de que texto y tejido tienen una misma etimología y a la vez se complementan (logos junto a materia) e igualan como motivos igualmente de las obras.

La reutilización de telas es otra característica muy significativa de su trabajo, constituye un estrato de memoria, apoyada por el uso de otros materiales recibidos: desde textos a motivos procedentes de manuales de costura, juegos infantiles, bordados previos, anónimos o procedentes del ajuar familiar. Hacia 2010 Gil había comenzado a utilizar retales de tapicería con motivos florales, sirviéndose de ellos como lienzo con el que se funde la pintura. A partir de entonces la aguja y la máquina de coser serán sus principales instrumentos [...].

El asunto de la guerra como experiencia femeninas ha seguido ocupando a Victoria Gil con posterioridad. A la guerra de Siria, dedica *Talco* (2019) aludiendo a las imágenes de edificios bombardeados envueltos en polvo, junto a las que aparecen los muertos y las otras víctimas, las mujeres supervivientes. Una obra fundamental para entender la experiencia de las mujeres anónimas en 1936 es el libro *Celia en la revolución*, de Elena Fortún, más conocida por otros cuentos sobre Celia y su familia, que revolucionaron la literatura infantil al presentar a una niña que se debate entre el deseo de libertad y realización profesional, y sus obligaciones familiares. En ella se inspiran dos bordados titulados *Modernas y garçonas* (2019-20), en los que siguiendo el modelo de los recortables para niñas, revierte las convenciones sobre oficio y sexo, contraponiendo una imagen tradicional con otra en la que el género aparece como una construcción fluida.



1. La Virgen Viva

2023

Traje en labor bordada y
croché

218 x 163 cm

2. Suelo Mariano

1998

Fotografía intervenida
impresa sobre lona en
bastidor

83 x 55 cm/u

Obra única

Medida de la instalación de
las 9 fotografías: 83 x 750 cm

3. Zona de Subjetividad

2025

Tejido y bordado

150 x 60 cm

4. Traje de los noventa metros de hilo

2023

Costura sobre tela

Medidas variables

5. Conjuero

1992

Fotografía polaroid de un
performance

76,5 x 67,5 cm enmarcada

6. Muñecas

2020

Bordado sobre tela

73 x 62 cm

7. Mueñcas

2019

Bordado sobre tela

73 x 61 cm

8. Voy a bajar diez minutitos

2021

Bordado sobre tela

63 x 48 y 48 x 57,5 cm

9. Sembrar el hilo

2025-25

Tinta sobre papel

38 dibujos de 29 x 21 cm/u

10. Coloso

2025-26

Bordado sobre tela

298 x 160 cm

11. Talco

2019

Bordado sobre tela

46 x 46 cm enmarcado

FORMATOCOMODO

c/ Lope de Vega, 5 | 28014 Madrid

+34 676723819

formatocomodo@gmail.com

formatocomodo.com